

DESEDUCTIVOS

¿REFORMA? ¿QUÉ REFORMA?

Pablo López Gómez

Profesor en el IES Marqués de Santillana, Colmenar Viejo (Madrid)

Dieciocho años después del feliz alumbramiento de la LOGSE, creo que ya estamos maduritos para hacer valoraciones acerca de sus resultados, los cuales, a mi juicio, han sido en general muy negativos, por lo que creo, como muchísimos, que el sistema que de ella emana debería ser suprimido y reemplazado por otro radicalmente distinto en muchos aspectos. Nótese que hablo del *sistema logsiano* más que de la LOGSE, pues las leyes posteriores han respetado sus líneas esenciales, tanto la LOCE (invito a quienes lo duden a comprobarlo ley en mano) como ya no digamos la LOE, que tiene espíritu de LOGSE corregida y aumentada, pues profundiza algunos de los errores de su ley madre, muy especialmente, en el terreno de la promoción a cursos superiores.

Y no valen excusas; los defensores de la LOGSE, que son en su mayoría la izquierda educativa y política, es decir, CCOO, UGT, PSOE, IU, sus asociaciones de alumnos y padres afines y, por último, los patéticos despojos de los que un día fueron los movimientos de renovación pedagógica, llevan años mareando con que la culpa de los ostensibles fracasos de esta ley se deben a la falta de inversión, pero, tanto por la condición cualitativa de esos fracasos como por el hecho de que en otros países más pobres no se padezcan, todos sabemos que eso es mentira, un pretexto ridículo.

Dicho todo esto, entremos en el asunto de este artículo: ¿de verdad la LOGSE ha supuesto una reforma? Del mismo modo que nadie reforma su casa con el propósito de dejarla convertida en una pocilga, no debe esperarse que un país reforme su sistema educativo para dejarlo peor de lo que estaba. Pues bien, la LOGSE, en los aspectos que quizás eran los principales destinatarios de sus propuestas, precisamente lo que ha hecho ha sido dejar las cosas peor de lo que estaban. Ya sé que algunos me acusarán de nostálgico por decir esto (es uno de los anatemas que los prologse manejan con más prontitud), pero no estoy añorando nada, voy a limitarme sencillamente a comparar, como en esos anuncios del tipo "antes y después" de los crecepelos de los tebeos. Por cierto, si el crecepelo se llamase LOGSE, veríamos primero un melnudo y después, tras la aplicación del producto, un sujeto absolutamente calvo. Lo apreciaremos mejor si comparamos lo que había en la "zona caliente" antes (EGB, BUP/COU y FP) y después (Infantil y Primaria, ESO/Bachillerato y FP).

Los actuales centros de Infantil y Primaria se han quedado con los cursos de 1º a 6º, que en la EGB eran escasamente conflictivos. Como todos sabemos, los que antes eran 7º y 8º de EGB, están ahora en los institutos, donde constituyen 1º y 2º de ESO. El resultado es que los centros de primaria se han quedado convertidos en auténticos paraísos, pero ¿y los institutos? Cualquier profesor sabe que hoy uno de los cursos más problemáticos es 2º de ESO y yo, que estuve en EGB y ahora estoy en Secundaria, puedo dar fe de que la conflictividad de 7º y 8º no era ni de lejos la de un 2º de ESO actual; pero aún voy más

lejos: el nivel de conocimientos e interés de aquellos últimos cursos de la EGB era infinitamente superior a los de los del actual primer ciclo de la ESO, hasta tal punto que puede decirse que, en esta franja, para el resultado que ha supuesto la "reforma", los artífices de la LOGSE mejor hubieran hecho guardándose su ley en un cajón muy remoto.

Para lo que hoy es el segundo ciclo de ESO, es decir, los cursos 3º y 4º, había dos equivalencias: 1º y 2º de BUP por un lado y FP1 por otro. Una de las novedades de la LOGSE fue que suprimió la FP1, verdadero punto negro del anterior sistema, y la subsumió en los dos últimos cursos de la enseñanza obligatoria (que con la LOGSE se elevó hasta los 16 años, el mayor de sus aciertos), convertidos ya en única vía. Todos conocemos la actual conflictividad de la ESO en su segundo ciclo y el insatisfactorio nivel de conocimientos que produce, que está repercutiendo en una pérdida de valor del título de graduado; unido a esto y paradójicamente, los índices de fracaso escolar son inadmisiblemente altos. En resumen, la LOGSE sustituyó los dos primeros cursos de BUP (que eran razonablemente satisfactorios) y la ciertamente intolerable FP1 por una ESO muy deficiente, es decir, "resolvió" el problema de la FP1 haciéndolo extensivo a toda la enseñanza media: ¿era necesaria una reforma para este resultado?

Quedan por último los cursos superiores de Bachillerato y la FP superior, que no es del todo comparable en los dos sistemas. Básicamente, puede decirse de ella que los ciclos formativos de grado superior están resultando satisfactorios, pero debe advertirse que también lo era la FP2. Por el contrario, si comparamos lo que eran 3º de BUP y COU con el actual Bachillerato (que, en parte, se ha visto perjudicado por la obligatoriedad de superarlo para pasar a la FP superior), la comparación resulta de nuevo muy odiosa para el actual sistema, ya sea en el comportamiento de los alumnos, en su motivación o en el nivel de conocimientos alcanzado; solo hay que ver el descenso de exigencia al que se han visto obligadas las pruebas de selectividad: de nuevo la "reforma" salió fallida, consistió en llenar de goteras un tejado que estaba bien.

Vuelvo entonces a las preguntas del título: ¿reforma? ¿Qué reforma? El bloque de cursos comprendido entre los 12 y los 18 años (tercero y último en el que la propia LOGSE dividía el sistema educativo), es decir, la Educación Secundaria, ha sido duramente perjudicado por esta ley, nadie que conozca el asunto y sea a la vez sensato, honesto y sincero puede negarlo, aunque sí lo hacen, cada vez con mayor agresividad, algunos que son insensatos, deshonestos y/o mentirosos, que haylos, no en vano esta ley se ha sostenido en parte creando una red de paniaguados, ya hablaré de ellos en alguna ocasión. Repito, pues: ¿qué reforma? La enseñanza secundaria era uno de los objetivos principales de la reforma de la LOGSE; vistos los resultados, los artífices de esta ley pueden sin duda sentirse satisfechos: como reformadores, han quedado a la envidiable altura de los célebres Pepe Gotera y Otilio.

